

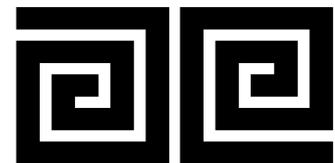
Memorias de oficio

| 2020 |



CESTERÍA

YUKPA - SIERRA NEVADA
DE SANTA MARTA



artesanías de colombia

MEMORIAS

de oficio · Cestería en chocolatlillo
Sierra nevada de Santa Marta

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez Cifuentes
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

María Gabriela Corradine Mora
Corrección de estilo

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

CRÉDITOS

Foto portada: Cultura material motilona ICANH Em

Foto página 3 - 4: Chris Fischer

Foto página 7: La tragedia del pueblo yukpa en
<https://www.elnuevosiglo.com.co/>

Foto página 10: cestería en <http://laguarura.org/>

Nota aclaratoria:

El presente documento pertenece a la colección “memorias de oficio” que ha desarrollado Artesanías de Colombia S.A. desde 2016. Como el resto de los documentos de esta colección busca relatar cómo los oficios artesanales del país han ido cambiando y evolucionando con el paso de los años, así como indagar por los sentidos y significados que tienen los oficios en sus comunidades.

La investigación que sustenta el documento se realizó en el año 2020, en el contexto de la emergencia sanitaria provocada por el Covid-19. Acatando las recomendaciones sanitarias que de ella provienen, y entendiendo que la protección de la población es prioritaria, se restringió el trabajo presencial en las comunidades artesanales por parte del equipo de Artesanías de Colombia. Reconocemos que esto implicó una gran limitante en la forma y profundidad de la información recolectada, y esperamos poder hacer una próxima versión del presente documento que cuente con mayor diversidad y fuerza en las voces de artesanos y artesanas.

Historia Territorial del pueblo Yukpa

El pueblo Yukpa se encuentra asentado en las inmediaciones de la Serranía del Perijá en el departamento del Cesar al norte de Colombia, y en el estado de Zulia de Colombia. Antiguamente su territorio abarcaba lo que hoy en día comprendemos como la ribera del río Cesar al occidente hasta el lago de Maracaibo en el occidente, por el norte hasta la Serranía de Valledupar (Colombia) y el río Apón (Venezuela), y al sur hasta el municipio de Becerril, Cesar (Colombia) y el Río Tukuko (Venezuela), la región conocida como el Catatumbo.

La condición de pueblo fronterizo les ha otorgado el reconocimiento binacional, al igual que sucede con el pueblo wayuu, lo que ha permitido que se de una amplia dinamización de las relaciones entre las comunidades a ambos costados de la frontera.

Ilustración 1 Ubicación de los Yukpa en Colombia y Venezuela, tomado de Equipo de Investigación Lingüística Yukpa, 2009.

Los primeros contactos entre las comunidades Yukpa y los colonizadores españoles se dieron a inicios del siglo XVI, con el explorador Ambrosio Alfinger, en las costas del lago de Maracaibo. Para estos tiempos a las comunidades se les denominó como “Motilones” debido a



Ilustración 1. Ubicación de los Yukpa en Colombia y Venezuela, tomado de Equipo de Investigación Lingüística Yukpa, 2009.

que cortaban su cabello; también fueron conocidos como “Aratomos”. Adicionalmente en el territorio habitaban otras comunidades como los Coyamos.

La relación con el pueblo Yukpa se establece hacia 1691 con las primeras incursiones de las misiones Capuchinas al territorio indígena, con aprobación el mismo año para la fundación del primer caserío en el territorio Yukpa, la Villa de La Asunción de Nuestra Señora (Bastidas, Conquista y colonización de la Sierra del Perijá. La resistencia indígena Yukpa y las misiones capuchinas de Valencia , 2011).

En 1694 inicia la labor misional de los Capuchinos con las comunidades indígenas en la depresión del Zulia. Estas misiones no fueron fructíferas para los misioneros ya que constantemente encontraron resistencia por parte de las comunidades, a tal punto que las misiones se veían atacadas por la población indígena. Posterior a esta se emprendieron nuevas incursiones en los años de 1695, 1699 y 1700, siendo la última la más grande, en la que se fundó una ciudad en el llamado Valle de los Macuares con 46 personas. Sin embargo, ninguna de estas tuvo éxito (Bastidas, Conquista y colonización de la Sierra del Perijá. La resistencia indígena Yukpa y las misiones capuchinas de Valencia , 2011).

Las confrontaciones entre colonos y comunidades indígenas de la Serranía del Perijá se sumaron a las incursiones de las misiones en el territorio indígena, con algunos ataques que se hacían a las poblaciones ya establecidas como Pamplona y La Grita. Lo que hacía que los esfuerzos por su “pacificación” no se dieran sólo por la evangelización, sino por protección de sus pueblos.

Durante el siglo XVIII se hicieron diversas incursiones de tipo militar en contra de las poblaciones indígenas Yukpa, que muchas veces fueron respondidas con la destrucción de pueblos y misiones por parte de los indígenas, además de la captura de militares y misioneros.

Contratiempos como los anteriores hicieron que las misiones entraran en un proceso de decadencia, tanto que el Gobernador de Maracaibo solicita al Rey se elimine la Misión del Valle de los macuaes y que los capuchinos pasen a evangelizar y pacificar a los indios cosina y a los actuales wayúu (Bastidas, Conquista y colonización de la Sierra del Perijá. La resistencia indígena Yukpa y las misiones capuchinas de Valencia , 2011, pág. 308)

Si bien las incursiones en el territorio indígena no eran fructíferas, la constante presión hacia las comunidades generó una constante ampliación de la frontera agrícola por parte de los colonos, tomando así todas las partes bajas de la serranía y obligando a las comunidades a resguardarse en territorios cada vez más altos, de difícil acceso para las compañías de la Corona.

Con las expediciones de pacificación de mediados del siglo XVIII, se logra hacer la primera diferenciación entre los “indios Motilones”, los cuales eran divididos en dos grupos principales. Primero los motilones mansos, actuales Yukpa, y los motilones bravos, los actuales Barí. Esto se debe principalmente a que el proceso de resistencia de los indígenas Barí se prolongó en el tiempo, hasta entrado el siglo XX, mientras que en el caso de los Yukpa, abandonaron los procesos de resistencia armada a finales del siglo XVIII. Irónicamente, si bien se reconocía una diferencia geográfica y cultural entre las comunidades, durante el siglo XIX e inicios del

siglo XX, los dos pueblos recibirían indistintamente el nombre de “motilones”.

Con el establecimiento de las repúblicas de Colombia y Venezuela en la primera mitad del siglo XIX, y la expulsión de las órdenes capuchinas de los territorios, las misiones que se habían logrado establecer en los territorios indígenas fueron abandonadas, haciendo que muchas de las relaciones comerciales y sociales establecidas sobre la desaparecida colonia y las comunidades indígenas desaparecieran. Aunque no pasó mucho tiempo para que emergiera desde los estados, ya no el ánimo pacificador que había caracterizado las misiones los siglos anteriores, sino un nuevo impulso que se denominó “civilizador” (Grisales, 2019).

El proyecto civilizador de las comunidades indígenas emergió durante el pontificado de León XIII, desde el que se promulgó el discurso modernizador de la Iglesia católica, el cual proponía una compatibilidad entre el catolicismo y el progreso para con ello recuperar los espacios que la Iglesia había perdido a inicios del siglo a costa de los llamados “liberales”.

En el caso del lado colombiano con la firma del concordato en 1887, se permite la entrada de las misiones en 1888, con la suscripción del Convenio de Misiones en 1902 que generaba su reglamentación e institucionalización. En 1905 se erigió el Vicariato Apostólico de La Guajira, Sierra Nevada y Motilones que tenía por misión evangelizar y “civilizar” a las poblaciones del norte del territorio nacional (Arhua-



cos, Wayuu, Yukpa, Kankuamos, Wiwas y Koguis), haciendo su entrada al territorio Yukpa el 7 de septiembre de 1914 (Grisales, 2019)

En Venezuela el proceso inició tiempo después con la promulgación de la ley de misiones en 1915, aunque dicha ley no fue implementada hasta 1943 con la puesta en marcha del Vicariato Apostólico de Machiques, cuando los Capuchinos iniciaron la Misión de Los Ángeles de Tukuku, que tenía como finalidad civilizar a los Yukpa, que posteriormente abarcó a los Barí (Grisales, 2019).

El proceso civilizador para los Yukpa consistió en la instauración de orfanatos así como centros misionales, en los que se catequizaba a la población tanto joven como adulta, además de la prohibición de la lengua nativa con la imposición del español. Adicionalmente se generó espacio para la instauración de haciendas en el territorio y la apertura para la entrada de colonos que explotaron los recursos naturales.

A inicios del siglo XX entraron las primeras misiones etnográficas desde ambos costados del territorio Yukpa, teniendo como principales investigadores a Gustaff Bolinder (1915 – 1920- 1936), Reichel-Domatoff (1943 – 1946), Alfredo Jajin (1910 – 1922) y Theodoor de Booy (1918).

La presión sobre las comunidades indígenas se vio alentada por el inicio de proyectos de extracción de hidrocarburos a mediados del siglo XX, a cargo de compañías petroleras Norteamericanas.

La consolidación de formas de explotación del territorio tales como las grandes plantaciones de monocultivo y la ganadería expansiva junto con el progresivo despojo de tierra desde época de la colonia ayudó a que, desde mediados del siglo XX, las maneras en que los yukpa se relacionan con su territorio se vieran transformadas, especialmente en sus formas tradicionales de cultivo que se basan en el conuco, el cual consiste en parcelas dentro de la selva, las cuales se abren mediante la quema y se usan por varios años, para luego cambiar a otra área, haciendo cultivos rotativos dentro de la selva. Este sistema no se puede aplicar en los nuevos territorios montañosos en los que habitan los Yukpa actualmente, lo cual rompió la relación sostenible con el territorio (Jaramillo, 1993)

A finales de los años 70 los Yukpa logran establecer la figura de resguardo en su territorio; sin embargo, sólo se les conceden las zonas altas de la Serranía del Perijá, lo que ocasionó que muchos de sus lugares sagrados queden excluidos del territorio reconocido. Por esa misma época la guerrilla de las Farc hizo presencia en el territorio indígena, que posteriormente y por enfrentamientos armados, cedió su control territorial a la guerrilla del ELN.

La Serranía del Perijá, así como la hoya del Catatumbo poseen una especial importancia estratégica para los actores armados irregulares por su posición fronteriza, haciendo que el

tráfico de armas o de sustancias ilegales sea común en la región, pues por sus cualidades montañosas y de selva espesa sirve a los actores ilegales para resguardarse.

El pueblo Yukpa ha sido reticente frente a los grupos subversivos en su territorio, trazando una marcada línea social en la que el indígena se aparta del conflicto armado regional. El pueblo Yukpa convivió de cerca con las agrupaciones guerrilleras, pero siempre hizo hincapié en su no participación dentro de estas milicias. Se dieron incluso intentos de reclutamiento por parte de las guerrillas para vincular a los indígenas a la lucha armada, pero los yukpas han preferido mantenerse alejados de un conflicto que les es ajeno. A pesar de los puentes tendidos por la subversión, los Yukpa siempre fueron enérgicos al insistir mantenerse por fuera de esta lógica armada y política, incluso insistiendo en que la guerrilla no transitara ni se asentara en sus territorios. (Ministerio del Interior, 2014, pág. 51)

En los años 90 el conflicto en el territorio se recrudece con la entrada de grupos paramilitares, que para finales de los años 80 se transformaron en ejércitos privados de contrainsurgencia, que se fortalecieron con el apoyo de los hacendados de las partes bajas de la serranía, hasta conformar lo que se denominó el fenómeno paramilitar.

Estos grupos paramilitares penetraron desde la zona del plan y empezaron a esparcirse montaña arriba dentro o cerca del territorio Yukpa. La expansión territorial de estas agrupaciones se apoyó en la instalación de bases paramilitares y retenes para ejercer control social. Mediante una estructura conocida como Juan Andrés Álvarez del bloque Norte de las AUC, estos grupos iniciaron una ofensiva contrainsurgente. Igualmente, como acontecería en muchas zonas del país, dichos grupos vendrían a respaldar la instalación de cultivos de uso ilícito en la región, revelando su faceta de apoyo al proceso narcotraficante. (Ministerio del Interior, 2014, pág. 52)

Como ocurrió en toda la región, la presión paramilitar no sólo era en contra de las guerrillas, sino que también establecía control social sobre las comunidades, bajo el supuesto de que estas servían de apoyo a los grupos insurgentes, haciendo que se convirtieran en objetivos de vigilancia y control o directamente en objetivos militares. El control de las carreteras para el acceso de insumos se vio controlado por los paramilitares, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria de las poblaciones indígenas.

Después de la desmovilización parcial de los grupos paramilitares que se organizaban en torno a las Autodefensas Unidas de Colombia, el control del ejército colombiano se fortalece en la región con la instalación de un batallón de alta montaña, sin embargo el mismo ejército



desató otro proceso de violación de derechos hacia la comunidad indígena.

El ejército ha sido responsable activo de la violación a los Derechos Humanos en la región, señalando igualmente a líderes locales de pertenecer a grupos insurgentes, transitando y asentándose sin autorización en territorio yukpa, adelantando combates en medio de las tierras y la población local, llevando a cabo maltrato verbal con la población indígena, realizando detenciones arbitrarias y labores de tortura, cometiendo abusos sexuales, intimidando con su arsenal armamentístico, ayudando en el pasado a erigir el cerco paramilitar en el área y llevando a cabo bombardeos indiscriminados (Ministerio del Interior, 2014, pág. 54)

Hoy en día en el territorio continúa la presencia de grupos armados regulares e irregulares, especialmente con el recrudecimiento del conflicto armado en la zona del Catatumbo, donde cohabitan diversos actores armados como el ELN, EPL y los Pelusos, además de traficantes y narcotraficantes (Jácome, 2020).

Cultura del pueblo Yukpa

La lengua Yukpa, llamada Yukpa ywonku, es la única sobreviviente viva de las lenguas de raíz caribe en el territorio colombiano. Esta lengua tiene una gran varianza en sus variedades dialectales, lo cual incide también en una gran diversidad de matices sobre sus cosmogonías y cosmovisiones, en razón a que cada comunidad ha recibido diversas influencias en el transcurso histórico de las colonizaciones y que la comunicación entre las diversas comunidades no siempre se ha permitido de forma fluida, bien sea por las dificultades geográficas del territorio, como por la injerencia de actores externos (Equipo de Investigación Lingüística Yukpa, 2009).

Para el caso colombiano las comunidades que se encuentran en zonas más cercanas a las cabeceras municipales como Becerril o Codazzi han tenido un gran deterioro de la lengua, que ha pasado a ser casi por completo el español. Otras comunidades más alejadas conservan el yukpa como lengua casi exclusiva, reservando el español sólo para algunas relaciones con la población no indígena. (Duarte, 2015)

Según las creencias de los Yukpa el mundo se construyó con ayuda de una araña, con la que se tejió de forma circular una telaraña de ocho líneas. Cada una de estas líneas representa

una etapa evolutiva del pensamiento. Las etapas son (Ministerio de Cultura, 2010):

1. La creación del hombre
2. La aparición del hombre jefe hace miles de años
3. La llegada de los espíritus y animales para acompañar al hombre jefe
4. El diluvio
5. Los tres abuelos
6. El abuelo del abuelo del abuelo
7. Los abuelos
8. Los yukpas

Según bastidas (2013) en los relatos orales de la comunidad Yukpa existen diversos relatos sobre los mitos de origen, así como diversas versiones que muestran el sincretismo por el que ha pasado el pueblo, sumando a sus narraciones orales elementos propios de la cristiandad, o de otras comunidades vecinas como las provenientes de la Sierra Nevada de Santa Marta. Entre los relatos más aceptados por las comunidades se encuentra el siguiente, aclarando que corresponde a las comunidades Venezolanas.

Tamurenchu, el Dios Creador, autor del mundo y de todas las cosas, había creado al primer hombre, Atancha, de un tronco de árbol que tenía vetas negras, y lo hizo dueño y señor de la tierra y de los animales. Pero Atancha vivía solo. Cultivaba, cazaba y pescaba sin nadie que compartiera su labor. Sakurare, el pájaro carpintero, se hallaba un día posando en una

ceiba cuando vio a Atancha que secaba el sudor de su frente, fatigado. Se compadeció. Todos los días lo veía trabajar, labrando la tierra, cortando madera, pescando, cazando sin descanso. Y al llegar a casa debía también moler el maíz, tejer las cestas, asear la choza. Sintió mucha lástima y se puso a pensar cómo ayudarlo. Pronto se le ocurrió una idea: alguien que acompañara a Atancha y compartiera sus faenas para aliviarlo. Sería bueno que también pudiese darle hijos. Pero, ¿cómo hallar a ese ser extraordinario, que llenara la soledad de Atancha, le diera hijos y a la vez, lo ayudara? Pensaba, pensaba, y no encontraba la solución.

Un día Sakurare, que había volado muy lejos buscando insectos para sus hijos, estaba picando un tronco de un bucare. Golpeaba con fuerza cuando oyó un débil quejido: -¡Ay, ay! El pájaro se armó de valor y preguntó: ¿Qué es eso? Como nadie respondía, dio otro picotazo al árbol y se oyó de nuevo: -¡Ay, ay, ay! -Es voz humana -Se dijo Sakurare-. Estoy seguro de que de aquí sacaré la compañera del hombre. Pero por la emoción, no pensó marcar el tronco, sino que voló contento hasta la choza de Atancha para contarle la buena noticia. Éste entusiasmado, fue con el pájaro al bosque. Caminaron y caminaron todo el día, más no lograron encontrar el árbol. Sakurare golpeaba aquí



y allá, y ninguno le respondía. Atancha pensó que era una broma del carpintero y se enojó mucho con él, hasta lo amenazó. Sakurare le pidió paciencia: -No te conviene enojarte conmigo porque, si lo haces, perderás la oportunidad de hallar a tu compañera. Al fin recordó que la voz salía de un bucare grande, muy florecido de un rojo intenso. Lo halló y golpeó el tronco fuertemente. Entonces se escuchó: -¡Ay, ay! -¡Aquí está el árbol! –exclamó. -¡Finalmente lo encontré! Y, para asegurarse, le dio otro picotazo. -¡Ay, ay, ay! –gritó el árbol, aún más fuerte. Sin perder tiempo, Atancha empuñó el machete, cortó aquel árbol en dos troncos y los llevo a la casa con gran cuidado, lleno de esperanza.

Al día siguiente salió temprano a cazar y cuando regresó, encontró la choza limpia, la ropa lavada y los alimentos preparados. Comió y en seguida se durmió, sin ver a nadie, ni poderse explicar cómo había ocurrido aquello. Esto sucedió por varios días y Atancha estaba cada vez más intrigado. Decidió espiar a los troncos de bucare. Una mañana se fue temprano, como de costumbre pero, en lugar de ir a trabajar, se escondió detrás de un matorral desde el cual podía observar su casa. Oculto entre el follaje, vio salir de los troncos dos bellas mujeres que caminaban muy erguidas, casi tiesas, hacían todos los quehaceres del hogar: Una limpiaba la casa, la otra preparaba la comida; una molía el maíz, la otra tejía las cestas. Eran

muy agradables y Atancha pensó que sería lindo tener hijos con ellas, como los tienen los pájaros carpinteros. Pero ni siquiera hablaban. ¿Cómo hacer para que aquellas dos hermosas muchachas se volvieran sus compañeras de toda la vida? Pidió ayuda a Sakurare, mas éste desde una alta copa respondió: -Tú me amenazaste, no confiaste en mí, Ahora arréglatelas como puedas. Sólo te diré que ellas se llaman Manerache, que significa “compañera del hombre”. Al día siguiente, Atancha volvió a esconderse en el matorral. Esperó que las hermosas mujeres salieran de los troncos y se les acercó. Estaban tan ocupadas arreglando la casa que no se dieron cuenta de que el hombre, silenciosamente, sujetaba a una por la cintura. Ella trató de liberarse, pero por fin se rindió, y aceptó el abrazo. Sin embargo, no podía doblarse ni hablar. Entonces Atancha le hizo cosquillas por todo el cuerpo hasta que ella rompió a reír. De esta forma la mujer recibió el don de la palabra, y pudo hablar. Luego le doblo las extremidades para que sus brazos y piernas tuvieran movimiento: por eso es que nosotros los humanos podemos movernos fácilmente. Pero le faltaba la segunda y Atancha procedió con ella de la misma forma. Las hizo a las dos sus mujeres, tuvo con ellas muchos hijos, luego estos hijos se casaron, y de ellos nacieron otros hijos. Así se ha ido poblan-

do la tierra, hasta nuestros días. (Viannini & Armato, 2005, págs. 7 - 11)

Otra parte esencial en el relato de los yukpa es la gran inundación, la cual cuenta que alguna vez los yukpa desobedecieron a Cumuco y como castigo este inundó la tierra. Lo cual los obligó a refugiarse en las montañas, específicamente en monte Tectari, que es la montaña más alta de la serranía del Perijá (Bastidas, 2013)

Artesanía Yukpa

La mayor parte de la cultura material de los indígenas Yukpa gira en torno a su vida cotidiana, relacionada con la caza, la pesca o el diario vivir, con cestas, mochilas, esteras, flechas, entre otras, todas ellas realizadas con materias primas naturales propias de la región, como bejucos, diversa maderas, fibra de fique y demás.

Entre las artesanías que más destacan por su cualidad técnica y simbólica está la cestería, que aparece en diversos ritos propios de la comunidad, por ejemplo, según Acuña (1998), en el rito de menarquía denominado Samayapa, se realiza un ritual de una luna de duración (28 días), generalmente a cargo de la abuela de la niña. En este rito la niña debe ir con su abuela a la selva y allí ella le enseñará las labores de la mujer dentro de la comunidad, entre las cuales

destaca el tejido de cestos y esteras. Durante el mes que dura el rito, la niña debe aprender bien las labores de cestería y del trabajo en el conuco. Durante todo este tiempo ningún hombre puede ver a la niña, ni siquiera su padre. Tres días antes de finalizar el ritual la niña debe ser rapada por su abuela, le cambia el vestuario, y prepara una hoguera con madera del árbol llamado misira. La niña debe ponerse sobre el fuego para que el humo impregne su nuevo vestido y ella tiene que aguantar el humo como muestra de fortaleza.

Sobre el origen mítico de la tejeduría, especialmente de las cestas, existen diversas versiones dentro del pueblo Yukpa, la más popular cuenta que:

[...] se originaron en el viaje de una mujer que se fue con su amante fallecido al mundo de los muertos. En el camino encontraron la casa de kopirchu, la rana. Allí los yukpa que pasan deben mostrar su habilidad de tejer los diferentes canastos (menuri [ira], menuche [iro], minursh [sok]), abanicos (püpü [ira], pupu [iro], püpsh [sok]), aljabas (napa) y esteras (apoto [ira; iro], apotsh [sok]) para poder seguir su viaje. Solamente si pasan esta prueba la rana indica el camino correcto al mundo de los muertos (Halbmayer, 2018)

Otro mito que cuenta el origen del canasto, que es más difundido entre los yukpa del lado colombiano, habla de una gran bestia.



¿Me pregunta usted sobre el canasto? Eso tiene una historia, eso fue cuando atantocha (el antiguo) existía, él un día se fue a cazar. Fue un día cuando se encontró con okochache, era un animal muy grande [...] yo creo que hoy ya no lo hay por ahí, tenía muchos brazos y muy peligroso. Este animal sabía un tejido y así fue como le enseñó al yukpa hacer una clase de canasto como recompensa por ayudarlo [...]. (Oliveros, 2017, pág. 87)

El tercer mito, más complejo, cuenta que hace mucho tiempo cuando sólo estaba Atantocha, el primer ancestro de los Yukpa, este no sabía cómo tejer, o cómo manejar las fibras, pero tenía por costumbre subir a las montañas a caminar. Algún día, él estaba cortando una palma de bijaguillo¹, pero Pu, el dueño y protector de esta planta le preguntó que qué hacía con ella. Atantocha le comentó que quería hacer algo con la planta y Pu le preguntó que si sabía tejer. Este no sabía. Pu en su sabiduría le fue mostrando a Atantocha cada uno de los diversos canastos que podía hacer, así a cómo extraer la fibra. Según este mito algunos de los canastos que le enseñó a hacer Pu, son el Tumena, el Enkchuye, Mutoshe, Soko y Peraka; también le enseñó para qué servía cada uno de los tejidos (Halbmayer, 2018)

¹ También conocida como paja tetera



Ilustración 2 Enkchuye. Tomado de Halbmayer (2018)



Ilustración 3 Tumena. Tomado de Halbmayer (2018)



Ilustración 4. Mutoshe Tomado de Halbmayer (2018)



Ilustración 6 Petaka Tomado de Halbmayer (2018)



Ilustración 5. Sokó Tomado de Halbmayer (2018)

Según el ministerio de Cultura de Colombia, las artesanías del pueblo Yukpa han sido algunos de los elementos que más se han perdido en el transcurso de la colonización y el contacto con los blancos, ya que los cambios en su territorio han implicado muchos cambios en su forma de vivir en comunidad en las formas en que se relacionan con su territorio (Ministerio del Interior, 2014).

Algunos otros elementos artesanales que han desarrollado dentro de la comunidad son objetos de bisutería con semillas, los cuales son principalmente utilizados por las niñas, pero que en sí mismos de forma aparente no resguardan alguna tradición o significado especial. En 2017 Artesanías de Colombia desarrolló actividades con la comunidad de Becerril del

departamento del Cesar. En estos trabajos se destacó la elaboración de flechas tradicionales llamadas paletillas, además de mochilas realizadas con fibra de fique y tinturadas con plantas de la región y cestos recolectores (Artesanías de Colombia., 2017). Se identificó la inexistencia de cadenas de comercialización activas y por medio de entrevistas se pudo constatar que esta característica es aplicable a la casi totalidad de las comunidades Yukpa del costado Colombiano. Del lado Venezolano se logró identificar que sí hay quienes comercializan artesanías, que no obstante poco o nada tienen que ver con la tradición propia del pueblo y corresponden a réplicas de objetos artesanales realizados por otras comunidades indígenas, como los Arhuacos o los Wayuu.

Según la identificación realizada por Artesanías de Colombia (2017) el principal producto de la comunidad es la mochila de fique realizada con aguja capotera.

La obtención del fique se da en las inmediaciones de la comunidad, cerca a las quebradas y fuentes de agua. Debido a que el abastecimiento de la materia prima es suficiente para su capacidad de productividad de objetos artesanales y de uso cotidiano, no se ha impulsado la siembra de la planta.

La obtención de la fibra se hace, primero cortando las hojas de la penca del maguey, siempre procurando dejar suficientes en la penca para que la planta pueda producir más. A con-

tinuación se clavan dos estacas en la tierra, asegurándolas firmemente. Luego se pasa la hoja por entre las estacas, lo que provoca que se separe la fibra del resto de material orgánico llamado bagazo. La fibra resultante es lavada con abundante agua y jabón, dejándose secar por varios días.

Para la preparación de los tintes naturales se utiliza una planta llamada chinguiza, la cual da un tono café rojizo. Esta es triturada o molida para obtener el color. Se pone a hervir en agua durante una hora y posteriormente se pasa por esta mezcla el fique, procurando no dejarlo tanto tiempo para evitar la cocción de la fibra.

Una vez lavada y seca la fibra, esta se entorcha con ayuda de un huso y se prepara para ser tejida.

Para el proceso de tejido de la mochila inicia con la base, plato o chirirpe con un pequeño círculo de hilo, el cual se va tejiendo para que crezca en espiral con dobles puntadas. Cuando se llega al tamaño deseado se empieza a hacer el crecimiento de la mochila, el cual debe ser proporcional al tamaño del plato. Para finalizar el cuerpo de la mochila, se hacen puntos dobles cruzados para rematar.

Las mochilas de las artesanas Yukpa generalmente tienen cambios de color, compuestos en líneas horizontales a lo largo del cuerpo, sin embargo, estas aparentemente no reflejan algún contenido simbólico especial.

La gaza o colgadera de las mochilas se realiza con una técnica de trenzado, generalmente en “V”. El pegado o unido a la mochila se hace también en cabuya y con costuras en forma de 8 para mejorar el agarre.

Trabajos citados

Acuña, A. (1998). Yu'pa obaya tuviva. Yu'pa: un pueblo que danza. Ayala: Biblioteca ABYA.

Artesanías de Colombia. (2017). Documento diagnóstico diferencial la comunidad indígena del resguardo Yukpa Sokorpa de la etnia Yukpa, en Becerril, Cesar. Bogotá: Artesanías de Colombia.

Bastidas, L. (2011). Conquista y colonización de la Sierra del Perijá. La resistencia indígena Yukpa y las misiones capuchinas de Valencia . Presente y Pasado. Revista de Historia N° 32, 299 - 318.

Bastidas, L. (2013). Etnohistoria y etnogénesis del pueblo Yukpa. Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, Vol 23, Num 66, 85-110.

Duarte, S. (2015). Los yukpas: transformaciones territoriales y de alimentación en la serranía del Perijá, departamento del Cesar. Estudio de los resguardos Iroka y El Rosario, Bellavista y Yucatan (Tesis de Maestría). Bogotá: Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana.

Equipo de Investigación Lingüística Yukpa. (2009). Situación Sociolingüística del Yukpa.

Colombia - Venezuela: CIGE Colombia. Obtenido de <http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/1014/7948/1900/yukpa.pdf>

Grisales, M. (2019). Motilones: de indios mansos o bravos a Yukpas y Barís (1910 - 1960) . Boletín Americanista, año lxxix, 1, n.º 7, 71 - 90.

Halbmayer, E. (2018). Los escritos de los objetos: hacia una textualidad material entre los Yukpa. Mundo Amazónico, 9(1). Obtenido de <http://dx.doi.org/10.15446/ma.v9n1.64361>

Jácome, L. O. (19 de Agosto de 2020). Defensoría alerta sobre presencia de grupos armados en el Cesar. El Tiempo. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/defensoria-alerta-sobre-presencia-de-grupos-armados-en-el-cesar-530848>

Jaramillo, O. (1993). Los Yuko - Yukpa. En C. Uribe, Sierra Nevada de Santa Marta y las Tierras Adyacentes (págs. 295-342). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Ministerio de Cultura. (2010). Yukpa del Perijá, cazadores, recolectores, agricultura. Bogotá. Ministerio del Interior. (2014). Diagnóstico comunitario Pueblo Yukpa.

Oliveros, E. (2017). Plan de vida yukpa: relaciones entre el territorio y el buen vivir. Nómadas No 46, 81 - 92.

Viannini, M., & Armato, J. (2005). El mundo mágico de los yukpa. Caracas: Monte Ávila Editores.